

El Beso

La brisa de invierno asomaba por las calles de San Lorenzo en Valladolid, España. Una puerta de cedro se abría en casa de **los Escuderos**. Era el señor **Jasim** que salía elegantemente vestido. Llevaba un bastón de ocre en la mano. Se despedía de su familia para ir a trabajar. Con cierta reverencia besó a su esposa **Desenia** que estaba en el balcón y como de costumbre, besó a sus hijas en las mejillas y se olvidó de su hijo **Joshua** de 4 años.

- Que Dios los bendiga y pasen buen día – dijo

Joshua, tenía un loro en el hombro que le preguntó; - ¿Qué paso? Chirrrriiii –

El niño, entristecido miraba a todas partes. Sus hermanas estaban nerviosas. Su madre lo notaba, mientras el padre **Jasim** se alejaba.

El niño, en su corazoncito sufría porque su padre se había olvidado de ese beso de cariño y sentimiento. Empezó a gritar y salió corriendo detrás de su padre gritando; - Mi beso, mi beso, mi beso - El ruido alborotó el viento y la lluvia caía. Los viñedos soltaron sus uvas, como lágrimas del beso olvidado. Continuó corriendo gritando; - mi beso, mi beso, mi beso –

Una oveja cruzaba por los viñedos cuando Joshua tropezó con ella mientras corría tratando de alcanzar a su padre. Con determinación, Joshua se levantó y continuó corriendo pero también se tropezó con un becerro que saltaba por los gritos del niño.

Ya el padre empezaba a subir al tren y por la ventana vio a su hijo pero no pudo salir porque en ese momento el tren partía. El nene, entristecido siguió gritando; - mi beso, mi beso, mi beso –

Al verlo llorar, el toro que pastaba en la pradera vecino de los Escudero llamó al niño apiadándose de él le dijo; - Joshua, yo se a dónde va tu papá. Te puedo llevar hasta la última estación del tren. Súbete al carretón de caña que yo arrastro y te llevaré hasta esa parada. El niño se subió al carretón y el toro empezó a correr como nunca lo había hecho antes.

Cuando se bajo **Jasim** del tren, vio a su hijo gritando; - Mi beso, mi beso, mi beso – Jasim abrazó a su hijo y lo besó en la mejilla.

- Joshua, siento mucho haberme olvidado de ti. Te prometo que esto no volverá a suceder otra vez –

El niño abrazó a su padre y le dijo sonriente; - te quiero mucho papá –

El padre se fue al trabajo y el niño regresó a su casa en el carretón del toro. Lo acompañaban

todas las aves del valle y el camino se lleno de pétalos de gardenias, tulipanes y rosas celebrando esta expreción de amor sincero humilde y generoso.